

D. LUIS DE TRELLES PADRE Y CATEQUISTA (III)

*Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre,
No olvides sus enseñanzas. (Prov,1,8)*

D. Luis de Trelles sigue escribiendo a su hija preciosas cartas en las que le instruye sobre los misterios de nuestra fe y le dice *que esta suave y dulce relación nos unirá en el amor a Jesús Sacramentado, en nombre del cual te escribo los sentimientos del alma, que tú has de aspirar como la mejor flor del campo de la vida, y como la merced mayor que te puedo dar, al propio tiempo que Dios me la inspira para ti.*¹

Debes saber que la preparación y las gracias, María del Espíritu Santo, son necesarias para la Comunión como lo son abrir el surco y sembrar el grano en la agricultura, aunque “no el que planta, no el riega, sino quien da el crecimiento que es Dios”.

Hemos nacido, hija querida, para Dios, y la Eucaristía perpetúa la mansión de Dios hecho hombre con nosotros. Nos amaba tanto, que, no satisfecho con salvarnos a expensas de toda su sangre y de agotarse en inmensos dolores, habiéndonos cobrado afecto, [...] dijo el Señor. “no los dejaré huérfanos, iré y vendré a ellos”, y en otra parte: “He aquí que estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos”.

Figúrate, María de mi corazón, que se trata de un padre muy tierno, que puso a su hijo en un gran jardín, lleno de delicias, [...] con todos los regalos de la vida, otorgándole todo graciosamente [...] todo esto le dio bajo una condición, que el hijo no cumplió, y no pudiendo ya el hijo volver a su padre [por el abismo que los separaba], a este padre le dio pena ver al hijo de sus entrañas en tal situación, y le anunció primero y lo hizo después una visita para salvarle, y traer a su hijo del destierro. Pero allí mismo el hijo le maltrata y crucifica, y no obstante, le salva tan costosamente, y cuando tiene que separarse de él, en vez de marchar, se resuelve a quedarse con su hijo en el destierro. ¿Cuánto no le debe de amar; como lo debe recibir?

Este padre es Dios, que no obstante que tomamos todos parte en su pasión y muerte, se quiso quedar con nosotros en la Hostia. Y bien, si hemos nacido para él y la Hostia Santa es venida al mundo para nosotros, claro es que toda nuestra vida se recapitula en Dios, y toda ella debe conducir a prepararnos a recibirla y agradecerla después de haberla recibido.

He aquí, como te he dicho, que la preparación y gracias de la comunión debe alcanzar toda la vida por dos razones, a cual más fuertes: Primera, que hemos de ir a Dios. Segunda, que El vino a nosotros y se quedó para siempre en nuestra compañía.

La preparación puede ser próxima y remota, las gracias así bien, próximas o remotas, y uno y otro debe llegar a ser continuo [...] He aquí que nada puede tener mayor interés que esto, y toda la vida debía ser esto: preparación y gracias²

En estas cartas, D. Luis de Trelles asumía el principio de la paternidad responsable que más tarde recomendaría el Concilio Vaticano II (Decl. sobre la educación, nº 3)

Marina Moa Banga

¹ La lámpara del santuario tomo V (1874) p. 250

² La lámpara del santuario “ V (1874) p. 251,252